

Unión Europea, OTAN y ONU intensifican sus mecanismos de cooperación y buscan fórmulas para afrontar nuevas fases en la batalla contra el COVID-19

DECISIÓN, UNIDAD Y SOLIDARIDAD



Consejo Europeo

Reunión telemática extraordinaria de jefes de Estado y Gobierno de la Unión Europea celebrada el 23 de abril.

TODOS y cada uno de nosotros, las sociedades en su conjunto, nos hemos visto involucrados en la contienda contra el SARS-CoV-2. Personas anónimas, estados y organismos internacionales han puesto lo mejor de sí mismos para vencer a la pandemia y, al mismo tiempo, buscar mecanismos de seguridad, científicos y económicos que faciliten el futuro a corto y medio plazo. Y parece evidente que la colaboración y la puesta en común es

la única manera de salir adelante en esta nueva realidad que nos ha tocado vivir. «La pandemia está poniendo duramente a prueba nuestras sociedades. El bienestar de cada Estado miembro de la UE depende del bienestar del conjunto de la Unión. Es el momento de trazar el camino hacia un plan integral de recuperación con el objetivo último de construir una Europa más resiliente, sostenible y justa». Así resumió el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, las conclusiones

de la reunión telemática extraordinaria de jefes de Estado y Gobierno celebrada el 23 de abril y durante la que se aprobaron dos Hojas de Ruta conjuntas europeas: una para el levantamiento de las medidas de contención del COVID-19 —que será gradual y, en cada país, se basará en tres criterios: epidemiológicos, de las capacidades del sistema sanitario y de las capacidades de diagnóstico y aislamiento— y otra para la recuperación. Esta Hoja de Ruta para la Recuperación, que



Científicas brasileñas de la Universidad de Sao Paulo trabajan en un proyecto de vacuna contra el SARS-CoV-2.

Sebastiao Moreira/EFE

«La pandemia está poniendo duramente a prueba nuestras sociedades», señaló el presidente del Consejo Europeo

establece como sus principios básicos la solidaridad, la cohesión y la convergencia y define cuatro ámbitos de actuación (un mercado único plenamente operativo, un esfuerzo inversor sin precedentes y un sistema de gobernanza operativo), se inició con la aprobación definitiva del paquete de medidas propuestas por el Eurogrupo que incluyen 540.000 millones de euros destinados a apoyar a empresas, trabajadores y estados afectados por la pandemia y que estarán disponibles el próximo junio. También se decidió trabajar en la creación de un Fondo de Recuperación vinculado al Marco Financiero Plurianual (MFP) y que, en palabras de Michel es «necesario y urgente y deberá ser de una magnitud suficiente, ir dirigido a los sectores y zonas geográficas más afectadas de Europa y ser específico para abordar esta crisis sin precedentes». Desde el primer momento, España ha defendido la necesidad de crear un Fondo de entre un billón y billón y medio de euros, que esté dentro del presupuesto de la UE y que sea financiado con deuda perpetua comunitaria. Pedro Sánchez recordó a sus homólogos que «nos enfrentamos a un interés común. Se trata de salir juntos de esto, de solidaridad y unidad. Lo que está realmente en juego es la forma que tendrá Europa después del COVID-19».

CONTRIBUCIÓN DE LAS FAS

Pero además de marcar las líneas y los mecanismos para iniciar la denominada «nueva normalidad», los jefes de Estado y Gobierno analizaron como están funcionando las diversas iniciativas para responder a una pandemia que ha sacudido hasta los propios pilares de nuestra sociedad. Desde el comienzo de la crisis, la UE y sus Estados miembro están trabajando juntos y ayudándose mutuamente para garantizar el suministro de equipos de protección, impulsar la investigación y respaldar a aquellos países de cualquier lugar del mundo que lo necesiten. También debatieron los informes y conclusiones emitidos por los diversos comités y reuniones periódicas de ámbitos como sanidad, exteriores o seguridad incluidas en el mecanismo de Respuesta Política Integrada a la Crisis (RPIC) activado a finales de febrero. El 6 de abril, los titulares de Defensa, presididos por el Alto Representante para Asuntos Exteriores y



Soldados italianos de la misión de la OTAN en Kosovo (KFOR) reparten ayuda sanitaria a la población.

KFOR/PAO

Las 17 misiones y operaciones de la UE siguen operativas y colaboran sobre el terreno en la lucha contra la pandemia

Política de Seguridad, Josep Borrell, reunidos por videoconferencia analizaron las repercusiones de la pandemia en dos aspectos fundamentales: la participación de las Fuerzas Armadas y la situación de las misiones y operaciones civiles y militares europeas. En este último aspecto, los ministros recordaron que las 17 misiones y operaciones desplegadas en este momento por la UE —seis de ellas militares—, siguen operativas e hicieron hincapié en la importancia de mantener la presencia sobre el terreno garantizando la seguridad y colaborando en lo posible en la lucha contra la pandemia, sobre todo en aquellos países o regiones más frágiles y vulnerables.

Todos los ministros coincidieron en que la asistencia militar y la intervención de las Fuerzas Armadas ha sido fundamental en la lucha contra el COVID-19 y el bienestar de nuestras sociedades, sobre todo en los lugares que se han visto más afectados como Italia, España o Francia. En este contexto, los 27 decidieron estudiar la posibilidad de crear una unidad especial, dirigida por el Estado Mayor de la UE, para intercambiar información y buenas prácticas entre los Estados miembro de manera más eficaz. Se haría en coordinación y complementariedad plenas con la Alianza Atlántica.

En su intervención, la ministra de Defensa española, Margarita Robles, explicó a sus homólogos que «el estado de alarma declarado en España ha mantenido a las Fuerzas Armadas completamente implicadas en la mayor operación militar llevada a cabo en nuestro país en tiempo de paz». En este sentido, también señaló que quizás «una de las consecuencias más importantes del despliegue ha sido la inyección de moral que han proporcionado a la población, que ha tenido la oportunidad de ver cómo miles de hombres y mujeres eran rápidamente movilizados y puestos a su

servicio». La titular de Defensa española insistió en que en estos momentos que vivimos es más importante que nunca reforzar la idea de *La Europa que protege* incluida en la Estrategia Global europea y reivindicó que «la pandemia nos ha hecho conscientes de la necesidad urgente de mejorar nuestros mecanismos de cooperación». Robles constató el hecho de que, hasta ahora, Europa ha desarrollado instrumentos para proyectar sus valores al exterior, pero ante el COVID-19 también necesitamos esos valores para prestar un apoyo eficaz a nuestros propios ciudadanos dentro de Europa. «La crisis actual nos muestra —aseguró la ministra— que la seguridad es integral y es global, y requiere soli-



Personal de la misión de la ONU en Malí (MINUSMA) realiza labores de desinfección en Bamako.

daridad y una cooperación estrecha en el seno de la Unión». Ante la naturaleza de esta pandemia, «la Unión Europea es el mejor foro para discutir todas sus dimensiones y coordinar todas las medidas para combatirla, incluyendo la contribución de la Defensa para mitigar sus efectos». Por último, Robles quiso destacar que esta situación nos ha demostrado la importancia de disponer de capacidades militares y civiles esenciales. «En este momento la prioridad absoluta es cerrar la crisis cuanto antes, pero debemos aprender algunas lecciones para el futuro», afirmó.

TRABAJO CONJUNTO

También la OTAN realizó una reunión temática del Consejo Atlántico a nivel de ministros de Defensa —fue el 15 de abril— para analizar la respuesta aliada al COVID-19 y las implicaciones para la seguridad y la estabilidad de todos. «Esta crisis ha demostrado que nuestras naciones son resistentes y están unidas. Nuestros Ejércitos están jugando un papel clave en apoyo del esfuerzo civil nacional. Y utilizando los mecanismos de la OTAN, los aliados se están ayudando mutuamente para salvar vidas», resumió el secretario general. Jens Stoltenberg insistió en que la Alianza sigue manteniendo sus plenas capacidades de disuasión y defensa y demostrando que es capaz de «reaccionar para dar respuesta a los aliados que más nos necesitan sin menoscabar nuestras misiones u operaciones y mantener nuestra misión principal: garantizar la paz y la estabilidad».

Stoltenberg informó en rueda de prensa de que los ministros habían analizado cómo fortalecer aún más la resiliencia de nuestras sociedades y discutieron sobre la importancia de contrarrestar los crecientes niveles de desinformación y propaganda por parte de actores estatales y no estatales detectados. Los aliados intercambiaron información y activaron mecanismos conjuntos para

identificar, monitorizar y exponer los bulos o mentiras relacionadas con el COVID-19.

En su intervención, la ministra de Defensa española, resaltó «la importancia de la solidaridad entre aliados y la necesidad urgente de mejorar los mecanismos de cooperación» y agradeció expresamente los apoyos recibidos a través del Centro Euroatlántico de Coordinación de la Respuesta a Catástrofes de la OTAN, concretamente de la República Checa, Turquía, Alemania, Luxemburgo, Lituania y Estonia. Margarita Robles también insistió en que es preciso «lograr la unidad en la acción internacional, y dentro de cada una de las



La titular de Defensa española, Margarita Robles, durante la reunión telemática de ministros de la UE el 6 de abril.

organizaciones internacionales, fundamentalmente ONU, Unión Europea y OTAN».

Ya a finales de febrero, la Alianza activó sus diversos mecanismos de respuesta —además del EADRCC, han estado plenamente operativas la Capacidad de Transporte Estratégico (SAC) y la Iniciativa de Transporte Aéreo Internacional (SALIS)— y a lo largo de abril se ha ampliado la actividad aliada con la asistencia bilateral entre países, el despliegue de equipos médicos, la activación del Centro Europeo de Coordinación de Movimientos (MCCE) o la puesta en marcha de la iniciativa de la *Rapid Air Mobility* (RAM) —cuyo empleo fue autorizado el 2 de abril— y que ha permitido simplificar los procedimientos para vuelos de ayuda militares. También a comienzos de abril, el secretario general designó al Comandante Supremo Aliado en Europa, el general Tod Wolters, como responsable para coordinar toda la respuesta de la Alianza a la pandemia.

En total, la OTAN ya ha realizado más de 150 misiones para transportar personal médico, suministros y equipos de asistencia médica y farmacéutica; facilitado la construcción de una treintena de hospitales de campaña; e instalado más de 30.000 camas hospitalarias; cerca de 6.000 médicos militares se han desplegado en apoyo de los esfuerzos civiles; y a través de la Organización de Ciencia y Tecnología de la OTAN se ha ofrecido una plataforma de información clasificada donde los científicos de países aliados y asociados pueden compartir sus contribuciones en la lucha contra el SARS-CoV-2 (hasta el momento, la plataforma ha sido ofertada a más de 6.000 científicos). También en las misiones y operaciones la Alianza está co-

laborando para ayudar a la población y a las autoridades locales en su lucha contra la pandemia; por ejemplo en Afganistán, miembros de *Resolute Support* han proporcionado equipos sanitarios a las fuerzas de seguridad afgana en 15 provincias; o en Kosovo, la Unidad Especializada Multinacional dirigida por Italia ha realizado más de 50 entregas de donaciones de artículos de primera necesidad en 14 municipios.

INVESTIGACIÓN

Desde el comienzo de la emergencia sanitaria el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, ha defendido el trabajo conjunto y la solidaridad como la única manera de superar esta crisis sin precedentes (los datos de la ONU a 30 de abril, cifran en más de 3,1 millones los contagiados y cerca de 226.000 las personas fallecidas). Por ello, Guterres no ha parado de alzar la voz en favor de los más vulnerables («en esta carrera contra un enemigo invisible todos los países deben contraatacar, pero no todos comienzan desde la misma línea de salida, no podemos olvidar a quien más nos necesita») y de reclamar la utilidad de las

La ONU ha fomentado una alianza para conseguir una vacuna que sea compartida por todos

organizaciones internacionales, en especial la Organización Mundial de la Salud.

En este sentido, el pasado 24 de abril, las Naciones Unidas, la OMS y los principales líderes mundiales del sector público y privado anunciaron una alianza para acelerar la vacuna contra el SARS-CoV-2 y hacerla accesible a toda la humanidad. En este momento hay más de 100 proyectos de investigación en todo el mundo avalados por la OMS para dar con un fármaco que proteja contra este virus, de los que siete —dos de ellos coordinados por el Centro Superior de Investigaciones Científicas español— ya están realizando ensayos clínicos y dos, uno liderado por la Universidad de Oxford y otro en Alemania, comenzaron a finales de abril a probarlos en individuos sanos. «Los datos deben ser compartidos, la capacidad de producción preparada, los recursos movilizados, las comunidades involucradas y la política comprometida. Sé que podemos hacerlo. Sé que podemos poner a las personas primero», dijo el secretario general durante la videoconferencia que selló la denominada Alianza Mundial contra el coronavirus. Por su parte, el presidente español, Pedro Sánchez, aseguró que la solidaridad y el multilateralismo son el único camino hacia adelante y afirmó que «tenemos que dejar atrás los esfuerzos individuales y fragmentados e ir hacia una aproximación colaborativa. La magnitud de la inversión necesaria, los riesgos que conlleva y el miedo de los mercados reguladores son obstáculos reales a la búsqueda de una vacuna. Ninguna compañía privada, gobierno o país por sí solo puede sobrepasarlos».

Rosa Ruiz